

FICHA # 1

Moisés: hijo pequeño.



MISIONEROS DEL
ESPÍRITU SANTO

Partir de la propia experiencia...

Recupero mi propia historia:

- ¿Qué recuerdos conservo de mi infancia? ¿Cómo fue mi vida de familia?
- ¿Quién o quiénes fueron mis figuras de referencia en los primeros años de vida?
- ¿Cómo fue/es la relación con mi padre? ¿con mi madre?
- Si pudiera definir mi historia familiar en tres palabras: ¿Cuáles serían?
- ¿Cómo fueron mis relaciones con mis hermanos en familia? ¿Con mis compañeros de escuela?
- ¿Cuáles acontecimientos de la historia familiar marcaron significativamente mi infancia y adolescencia?
- ¿Qué sentimientos experimento al recordar mi historia en sus primeros años?



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios. Puedes tomar alguno de los siguientes textos para orar con ellos y poner en diálogo la Palabra con tu propia historia.

Ex 2, 1-9	Orígenes de Moisés.
Os 11, 1. 3-4. 8-9	El Señor acompaña a Israel
Mt 1, 1-17	Genealogía de Jesús
Mt 2, 13-18	Huida a Egipto
Lc 2, 41-52	Jesús adolescente entre los Doctores
Ef 1, 1-10	Determinó que fuéramos sus hijos

Cada historia humana se entreteje entre el paso de Dios en la vida de cada uno de nosotros y en la realidad social, cultural y local de donde transcurrimos nuestra vida. Los primeros años en la vida de cada persona son fundamentales en la psicología de su desarrollo y en el perfil relacional y espiritual que se desarrollará a lo largo de la vida.

Nuestra historia familiar ha dejado una huella que aún hoy podemos constatar. El contexto en el que vivimos, las figuras de referencia que tuvimos, los modos como aprendimos a dar y recibir afecto, la primera formación en la fe y en la experiencia de Dios fueron configurando quienes somos el día de hoy.

Ahora daremos nos acercaremos a la historia de nuestro hermano Moisés. *Leer de la Biografía:*

Capítulo 1. Familia e infancia 1893 – 1905

Capítulo II. Adolescencia 1905 – 1911.

Después de leer estos primeros capítulos, dejamos resonar en nuestro interior lo que se suscita:

- ¿Qué sentimientos me provoca? ¿Qué me llama la atención?
- ¿Qué datos son novedad para mí? ¿Qué me dice a mi propia historia?
- ¿Qué rasgos de la espiritualidad que desarrolló Moisés emergen en los primeros años de su vida? ¿Cuáles de su carácter?



Moisés nos comparte desde su experiencia de filiación:

En todo momento debemos estar convencidos de que nuestro Señor está pendiente de nosotros, ¿cómo deberíamos portarnos con Él? Se pueden resumir todos nuestros deberes para con Dios, en estas palabras: Cada uno debe portarse y ser para con Dios como un hijo amante y complaciente. Lo primero es: portarse en cada momento como hijo de Dios. Lo segundo es: Hijo amante momento por momento, amante y complaciente, ¿con quién?, ¿consigo mismo? ¡No! ¿Complaciente y amante con las criaturas? ¡No! Amante y complaciente con su Padre Celestial, momento por momento, gota a gota de su vida. Todo el programa de nuestra vida está aquí. Si llegamos a comprender esto, ya está todo hecho. Si uno de nosotros vive así, ¿cuándo podrá enfadarse, desobedecer, faltar a la caridad? Nunca, si es un hijo que se ocupa en complacer a su Padre Celestial. Que le dan una regañada, que lo quitan o dejan en tal cargo, que lo hagan de cualquier modo, poco importa; y aun cuando sea una injusticia, todo lo aguanta, calla, porque sabe que Jesús sufrió mucho y lo hace por complacer a su Padre celestial. Esa alma es alegre.

«Gracias, gracias, Dios mío, porque me has dado este inmenso beneficio de ser tu hijo y tú mi Padre. Haz que yo sea para ti, hijo, como tú eres mi Padre. Dame la gracia de que en todas las actividades de mi vida, me porte yo para contigo como un hijo amante y complaciente, que toda mi vida la ocupe yo en amarte y complacerte»¹.

¿Cómo vivo yo la filiación con Dios? ¿Qué significa para mi ser su hijo?



Textos para orar:

Salmos 131 (130); 139 (138).

¹ Hago siempre el agrado de mi Padre, Tomo I, pp. 340 - 341.

FICHA # 2

El “hijo de la Cruz”



MISIONEROS DEL
ESPÍRITU SANTO

Partir de la propia experiencia...

Recupero mi propia historia vocacional:

- ¿Cómo fue la primera vez que experimente el llamado del Señor?
- ¿Cuáles fueron las mediaciones de las que el Señor se valió para llamarme?
- ¿Qué experimenté al conocer la Congregación?
- ¿Qué fue lo que más me atrajo de los Misioneros del Espíritu Santo?
- ¿Ubico algún momento, lugar, persona concretos en los que experimenté el llamado?
- ¿Cuál fue el contexto familiar, social, nacional, mundial en el que fui llamado?
- ¿Qué sentimientos experimento al hacer memoria del momento de mi llamado?



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios. Puedes tomar alguno de los siguientes textos para orar con ellos y hacer memoria agradecida del momento de tu llamado:

Ex 3, 1-15	Vocación de Moisés
Jr 1, 4-10	Vocación de Jeremías
Lc 1, 26-28	Anunciación a María
Jn 1, 35-51	Los primeros discípulos
Hech. 9, 1-19	Llamada de Saulo ***

Volver a la historia de nuestra llamada enciende en nosotros la gratitud y el reconocimiento de que en nuestra vida “todo lo ha hecho ÉL”. La historia de nuestra Congregación es testimonio de cómo el Señor es fiel a sus promesas. Entre los primeros Misioneros, el reconocimiento de Moisés Lira como “primogénito” lo colocó en una referencia para las generaciones que lo conocieron. Nuestro Padre así lo sugería: **“Fijense en Moisés, lo tienen como modelo, es el primer profeso y tiene el espíritu de la Congregación”.**

Sugerimos recuperar la historia de la llamada como MSpS de nuestro hermano Moisés. Para ello nos ayudará *leer de la Biografía:*

Capítulo III. Encuentro con el p. Félix de Jesús 1911 – 1914

Capítulo IV. Llamado a ser el Primogénito 1914 – 1917.

El año de 1922 fue un parteaguas en la vida de Moisés, la ordenación sacerdotal lo confirma en su vocación y le traza el camino de su espíritu de confianza filial, de abandono y en sus deseos de santidad.

Puede ayudarte en la profundización la lectura de la primera parte del Diario Espiritual (Del 1 de abril al 30 de diciembre de 1922).

Al leer estos textos, dejamos resonar en nuestro interior lo que provocan:

- ¿Qué sentimientos me producen? ¿Qué me llama la atención?
- ¿Qué encuentro como novedad? ¿Qué me dicen de mi propio proceso vocacional? ¿del primer llamado? ¿A qué me siento invitado?
- ¿Qué rasgos de la espiritualidad de la Cruz vividos por Moisés me siento invitado a vivir en mi respuesta al Señor?



Nuestra Cruz del Apostolado

1. En su sencillez nos simboliza o mejor nos enseña: Lo que fue Jesús por el dolor: Víctima. Lo que fue el don para Jesús: Su altar.

Lo que fue es y debe ser para nosotros.

Ahí está el Padre: Su voluntad es la luz de fondo, el alimento el norte. Ahí está el Espíritu Santo alma del alma de Jesús. Ahí está Jesús: su corazón. La cruz: nuestros sufrimientos. La cruz negra: los sufrimientos internos todos. La lanza, la ingratitud.

2. Ahí se inmola, se sacrifica. Salva. Glorifica. He aquí el modelo. He aquí la voluntad divina. Ser como Él en dolor, en la voluntad del Padre y bajo la acción del Espíritu.

3. El inmenso deseo de Jesús nacido en su dolor, el glorificar y salvar. Nuestro dolor amoroso. Glorifica, salva, luego, repara, consuela.

La cruz fue el instrumento de dolor, en el cual Cristo consumó su obra de glorificación al Padre y de salvación de las almas, atrayendo al mundo al Espíritu Santo por amor.

Todo esto significa la Cruz del Apostolado.²

En este momento de mi vida:

¿Cómo vivo mi vocación de Misionero del Espíritu Santo? ¿Qué significa para mi ser "hijo de la Cruz"? ¿Cómo es mi relación actual con Nuestros Padres Concha y Félix? ¿Recurso a nuestras fuentes carismáticas?



Textos para orar:

- Jn. 3, 1-21** Encuentro con Nicodemo.
1 Cor 2, 1-5 Anuncio a Jesucristo, y a éste, crucificado.
Hb. 9, 11-14 Jesús Sacerdote y Víctima.

² Guiones de Ejercicios Espirituales, Vol. III, pp. 109-110.

FICHA # 3

El camino de la confianza



MISIONEROS DEL
ESPÍRITU SANTO

Partir de la propia experiencia...

Recupero mi experiencia de Dios:

¿Cómo ha sido la historia de salvación que Dios ha ido escribiendo junto conmigo a lo largo de mi vida?
¿Cuáles son los principales rasgos de mi espiritualidad? ¿Cómo cultivo mi vida interior?
¿Cuáles son las virtudes que he ido desarrollando a lo largo de mi vida?
¿Cómo vivo mi consigna? ¿Cuáles son las mociones hegemónicas de mi proceso espiritual? ¿Cuáles las tretas o tentaciones más recurrentes?



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios. Puedes tomar uno de los siguientes textos para orar con ellos y evocar el proceso que has ido viviendo en tu vida interior, especialmente en tu vida como Misionero del Espíritu Santo:

- Mt 5, 1-12** Las Bienaventuranzas.
Lc 4, 14-30. Inicio del ministerio de Jesús.
Mt 18, 1-5. 10 Ser como niños.
Jn 8, 27-29 “Hago siempre el agrado de mi Padre”.

Días antes de nuestra fundación (23 de diciembre de 1914) Nuestra Madre escucha en su oración que Jesús le dice:

- “En Mí, me dijo, se puede nacer de cualquier edad, pero advierte, que siempre el alma que nazca en Mí debe ser niña: es decir, debe tener las cualidades de un niño, sin voluntad propia, sin arrogancia ni soberbia, siendo feliz de recibirlo todo, de arriba o de abajo; en conformarse ciegamente con todo, con el candor, la sencillez, y la transparencia del alma de los niños. Así se nace en Mí, adaptándose sin resistencia, a cualquier forma o transformación.”

- MISIONEROS -

- “Estas virtudes deben tener o adquirir las almas que formen la nueva Congregación: UN GRUPO DE NIÑOS en su interior rodeando al Divino Niño, al Verbo hecho niño por amor.”

-Señor, ¿pero cómo es posible que nazca yo en Ti si no tengo esas virtudes?

- “Toda alma es inclinada al mal por el primer pecado, pero en su mano está calcar en ella esas virtudes” (CC 39, 313-314)

Podemos imaginar el impacto que este texto causo en el joven novicio Moisés cuando Nuestro Padre le compartió esta lectura “De Nuestros Manuscritos” -como él les llamaba-. Aquí se perfila lo que será el itinerario espiritual de Moisés. Su espiritualidad estará marcada significativamente por las virtudes de sencillez, humildad, abandono, confianza.

El camino de la infancia espiritual, vivida en y desde la Espiritualidad de la Cruz le ayudaron a redimir su vulnerabilidad y a integrar las heridas de su infancia en lo que será la moción central de su vida: **Es necesario ser muy pequeño, para ser un gran santo... para ser grande es necesario ser muy pequeño.**



A continuación encontrarás algunos textos en los que podemos ver un perfil espiritual de nuestro hermano Moisés, están extraídos de su *Diario Espiritual*:

“Para acercarse a Jesús es necesario ser pequeño; ¡Oh cuán pocas almas hay que aspiren a ser pequeñas y desconocidas!. Cuando no tengamos nada que ofrecerle a Jesús, ofrezcámosle esa misma nada”. (6 de abril 1922).

El abandono es la perfección del amor. Pues nada da más gloria a Dios que la práctica de la virtud del abandono. El alma en este estado reconoce la dependencia continua de Dios, hace que tenga una confianza total y la más elevada, pues cree firmemente que todo lo que le viene cada día, cada momento, feliz o triste, es querido por Dios y por tanto será eso lo más perfecto.

La confianza es consecuencia del abandono y ella me dará la paz y quietud más inefables. Y claro, si sé que Dios me ama, que vela sobre mí constantemente, con solicitud amorosa, ¿qué puedo temer? ¿mis pecados?... Mi Padre me los perdona. (22 de agosto 1922)

El amor por el que debo estar constantemente y en todo unido a mi Dios. El amor que es el acto más perfecto de mi voluntad. En él encuentro la paz... la alegría, la fuerza, oh amor de mi Dios, único que puede saciar mi corazón, que puede llenar ese abismo inmenso, y realizar las aspiraciones de mi alma, quiero poseerte, quiero que seas la vida de mi ser. Pero ese amor no debe ser cualquier amor, debe ser un amor sobre todo amor, el más perfecto, el más grande, el más delicado, sí, debe ser sobre todo, con toda la intensidad posible y una suma fidelidad. Este amor, Dios mío debe ser como fue el Tuyo, con relación a Tu Padre Celestial, Jesús mío, debo tener ante todo el tinte de la filiación. Oh sí, mi amor debe ser amor de hijo y por lo mismo amor de confianza, y por tanto amor de perfecto abandono al amor, a la voluntad de mi Dios. Es cierto que Dios es mío. (3 de octubre de 1922)

Es necesario ser muy pequeño, para ser un gran santo... para ser grande es necesario ser muy pequeño. Jesús nos pide nuestros pecados... para perdonarlos - démoselos. Ser santo es, crear, amar y sufrir. (22 de enero 1923)

El alma pequeña sólo debe ocuparse de amar a Jesús en la sencillez y abandono. Ocultarse en sus brazos como niño en los de su Madre, especialmente en los momentos difíciles. (15 de julio 1934)

En las dificultades de las almas: Un alma pequeña olvidándose de sí misma y demás criaturas, ama sólo a Dios. Se apoya sólo en Él. Se abandona tranquilamente a sus paternas cuidados esperándolo todo de Él, máxime en las difíciles. Falta pequeñez a tantas pobres almas siempre inquietas y enredadas en mil asuntos importantes e intrincados; ¡cuánto mejor harían en descansar en brazos de Jesús con la confianza y el amor de un niño que de nada se preocupa ni se deja subyugar sino por el amor de su madre!. *¿Qué no Soy Yo más poderoso, bueno y amante que todas las madres?* (25 de noviembre 1934)

La pequeñez tiene un subido valor. Porque excluye:

1. El sentir orgullosamente de sí propio.
2. La presunción de alcanzar un fin sobrenatural por medios humanos.
3. El lamentable engaño de pretender bastarse a sí mismo en la hora del peligro o tentación.



Supone:

1. Fe vivísima en la existencia de Dios.
2. Un homenaje práctico a su poder y misericordia.
3. Una confianza absoluta en la providencia de Aquel del cual podemos conseguir la gracia de evitar todos los males y de enriquecernos con toda suerte de bienes.

-Es condición necesaria para lograr la vida eterna. (id).

-La vida de pequeñez nos hace varoniles, serios y juiciosos, por ejemplo.

-Nuestro Señor me ha elegido para llevar a cabo la misión sublime que Él trajo a esta tierra de enseñar a las almas el espíritu filial, el espíritu de pequeñez.

(14 de julio 1935)

Un alma tan pequeña como yo a quien todo se lo hacen (m v)³ siempre, no debía preocuparse nunca y menos en circunstancias como éstas, ya que el éxito sobrenatural de cuanto me encomiendan y confían es infaliblemente seguro con tal de que no viéndome a mí mismo ni a las criaturas me abandone confiadamente en sus manos omnipotentes como instrumento miserable, pequeñito e impotente; mejor que un hábil artista, sabrá Él manejar su pincelillo obrando por mi medio grandes cosas sólo porque soy quien soy y Él es quien es.⁴

Pequeñito... en tus brazos... quiero amarte y complacerte y lo demás está en la P. A. y B.⁵ Él está contento cuando palpamos más nuestra pequeñez e impotencia y ella será nuestro mayor triunfo. Qué incomparablemente hermoso es ser tan pequeñitos por eso cantaremos siempre con nuestra Madre Inmaculada el Cántico de la gratitud. (Noviembre 1935)

Un alma pequeñita, como nunca se ve a sí misma, ni a criatura alguna, sino sólo a Dios, como sólo en Él descansa y se apoya, siempre está tranquila y sonriente, a semejanza del parvulillo, abandonado a los cuidados de quien lo ama más que a su propia vida... Más atento... más amoroso... más fiel... en una gran sencillez de espíritu... propio de los pequeñitos hijos de Dios... Tan pequeñito y tan nada debo ser y soy, que como gotita de agua perdida en la inmensidad de Dios formando una sola cosa con Él... ya no existo ni aparezco, sino Él en mí, con sus actos divinos, su voluntad divina... etc. en una palabra con la plenitud de su vida y ser divinos... (abril 1936)

Una alma pequeñita en lugar de preocuparse y afligirse por lo que cree que la aparta de Dios, debe ir a Él y arrojarse en su Corazón con todo lo que la apena, con la confianza ciega y filial de un parvulito. (19 de junio 1940)

Debo seguir siendo el hijo pequeñito, que viva en sus brazos complaciéndolo siempre, y lo demás debo abandonarlo tranquilamente a su paternal bondad. [...] Debemos comprender en nuestra pequeñez que debemos dar a su Corazón divino el Consuelo que le niegan tantos que se llaman suyos. Ante todo, no apartarnos ni un instante de Él y de María; ¡y esmerarnos en darle gusto, siempre el mayor gusto posible! y luego dejarle plena libertad para que sufra en nosotros cuanto le plazca en favor de esas almas y otras muchas que reclaman sin cesar la gloria de su Padre Celestial. (agosto 1944)

• Se incluye como *Anexo* un extracto de una predicación sobre la confianza y el abandono que pueda ayudarnos a profundizar en el tema.

³ Abreviatura no resuelta.

⁴ En este párrafo se encuentran algunas palabras o letras encimadas en el manuscrito.

⁵ Abreviaturas no resueltas.



En 1927, en medio de una fuerte crisis vocacional vivida durante su estancia en la comunidad de Roma⁶, Moisés responde haciendo el Jueves Santo un voto de abandono que renovará año con año hasta su muerte. En el Diario aparece una fórmula de dicho voto en el año de 1931.

Mi entrega. Jueves Santo de 1931.
24 de mayo 1931 Morelia

Oh, Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, como Jesús Sacerdote y Víctima santa, que se ofreció a Tí Dios mío para glorificarte y por salvar a las almas y para perpetuar esa alabanza y salvando a las almas, se ofreció en favor de la Santa Iglesia, mi Madre querida, es decir: por el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y por todas las almas. Yo, oh Dios mi Uno y Trino, con toda la sinceridad de mi corazón, con toda la fuerza de mi voluntad, me doy, en unión de Jesús y como Él, a tu voluntad haciéndome obediente hasta la muerte y muerte de martirio y cruz que te plazca en favor de tu Iglesia amada. Hago esta entrega por mi Madre Inmaculada, la Virgen María y te prometo seguir haciendo mi voto de abandono, lo he hecho, hasta que tú dispongas otra cosa. Fiat fiat fiat...

¿Qué luces recibo para mi vida como Misionero del Espíritu Santo? ¿A qué me siento invitado? ¿Cómo puedo vivir mejor la Espiritualidad de la Cruz a la luz del testimonio de nuestro hermano Moisés?



Textos para orar:

Lc 1, 46-55. El Cántico de María.

⁶ Se puede consultar al respecto el Capítulo VI de la Biografía. (Tiempo de crecimiento en la virtud. 1923 – 1928).

ANEXO # 1

ABANDONO – CONFIANZA⁷



MISIONEROS DEL
ESPÍRITU SANTO

Debemos imitar a Jesús en su obrar, haciendo lo que El hizo. Él se abandonó por completo a la voluntad de Dios. Nosotros no tenemos que ocuparnos en muchas actividades, nuestra actividad principal se reducirá a una sola a “Hacer la voluntad de Dios durante toda nuestra vida”.

En las diversas ocupaciones que tenemos que atender, en todos los “objetos” que nos rodean, debemos hacer la voluntad de Dios, por la sencilla razón que así lo hizo nuestro Modelo. Pero esta obediencia la debemos hacer con toda perfección y ¿cuál es el modo más perfecto de obedecer, de hacer la Voluntad de Dios? El modo perfecto y único es el abandono en Dios, que es la entrega total de nosotros mismos.

Abandono quiere decir, abandono completo de nosotros mismos, abandono de las creaturas, aunque nos duela el corazón en lo más íntimo; que nos agrade o no, lo que nos pide Dios poco importa que nos contradiga o no, que nos castigue, que nos lleve esa voluntad santísima al calvario, poco importa; nuestra única actividad debe ser vencernos, ésta es la voluntad de Dios.

El abandono, implica una gran confianza, una confianza plena en Dios y una desconfianza plena de nosotros; por eso para imitar a Jesús en su obediencia, para realizar momento a momento esta donación de nosotros mismos es preciso que tengamos confianza en Dios, y esta confianza debemos fomentarla en nuestro corazón y en nuestra alma, porque es condición indispensable para llegar a ser perfectos obedientes y realizar lo que llegó a realizar Jesús en su interior y en su exterior.

¿Qué es la confianza? Dice Santo Tomás que la confianza es como un colorido, como un matiz especial de la Esperanza y, “esperanza es una virtud teologal infundida por Dios en la voluntad por la que confiamos con plena certeza alcanzar la vida eterna y los medios necesarios para llegar a ella, apoyados en el auxilio omnipotente de Dios”. Por lo mismo trabajaremos constantemente por quitar nuestros defectos, nuestras pasiones; esa es la confianza, la confianza en la cual el alma convencida de las perfecciones de Dios espera el don sobrenatural en la alegría, en la paz y en el abandono que es el fruto de la confianza.

Cuando nos convenzamos de la Bondad, de la Sabiduría y Omnipotencia de Dios, entonces vendrá la confianza plena en El.

Nuestro ideal es muy sencillo, ser Jesús, nada más. Pero ese ser Jesús, nuestro Ideal, es ser todo El. Debemos imitarlo en todo y sobresalir en todo lo que El sobresalió; es sencillo decirse y elevadísimo hacerse. Debemos estar muy unidos con Nuestro Señor, después de haber sacudido todos nuestros vicios, defectos y pasiones, después de esto, es entonces cuando hemos realizado nuestra vocación.

Hay almas que se acobardan y dicen: “¿Yo pretender subir a esas alturas? no puedo, eso es imposible”. Aquí entra la virtud de la confianza. No debéis confiar en vosotras mismas sino en Dios, porque el ofuscarse pensando que no sirven para nada por parecerles elevado su ideal, es puro amor propio el que las domina. Nosotros no nos tendremos en cuenta para alcanzar nuestro ideal, sino que nos apoyaremos en Dios que todo lo puede y diremos: “Yo estoy en el suelo, pero Dios me puede sacar de ese lugar bajo e inmundado en que me encuentro porque es omnipotente”. ¡Qué hermoso pensar en Dios así, Dios que todo lo sabe! Nosotros, no sabemos nada, ni los caminos ni las astucias del demonio que aprovecha día y noche para hacer, nos perder nuestro ideal.

⁷ Lira Serafín, M. Hago siempre el agrado de mi Padre. Enseñanzas del P. Moisés Lira, MSpS, Tomo I, México 1979, 63-66.



Si Jesús sabe todo lo que necesitamos, ¿por qué no ha de poder sacar de nosotros unos grandes santos? ¿por qué no ha de hacernos llegar a la realización de nuestro ideal?

Tenemos a un Dios muy bueno que quiere hacernos santos y perfectos y nos dice: aquí tengo gracias para las almas que se dejen hacer; pero, cuando viene la primera prueba se estancan muchas almitas en sí y me dejan a Mi. Si estamos convencidos de la bondad, omnipotencia y amor de Dios, ¿vamos a dudar de que llegaremos a las alturas de la santidad? no hay que pensar eso, debemos arrojarnos constantemente en Dios, en ese Dios bondadosísimo, en ese Dios sapientísimo que todo lo puede y nada más quiere nuestro bien. Esta es la confianza.

Después de habernos dado cuenta de las bondades de Dios, debemos abandonarnos a Él; debemos abandonarle nuestros pecados, nuestros vicios, nuestras miserias, tomad todas vuestras miserias y arrojadlas en la sabiduría de Dios.

El perfume que se desprendía de Jesús era el abandono total a su Padre Celestial, nosotros también debemos hacer que salga de nosotros un perfume que se eleve a su Padre y le de gloria a Dios, este perfume es el ABANDONO DE SÍ MISMO.

FICHA # 4

Un hombre de gran corazón



MISIONEROS DEL
ESPÍRITU SANTO

Partir de la propia experiencia...

Recupero mi experiencia en el ejercicio de la misión:

¿Cuál ha sido mi experiencia en el ejercicio de nuestra misión característica?

¿Cómo es mi celo apostólico en este momento de mi vida?

Enumero las experiencias de encuentro con Dios a través de la misión.

¿Cuáles han sido las dificultades que he encontrado en la pastoral?

¿Cómo construyo el Pueblo Sacerdotal? ¿Cómo he generado y acompañado procesos de santidad? ¿Cómo expreso la solidaridad salvífica?



Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios. Puedes tomar uno de los siguientes textos para orar con ellos y dejarte interpelar en tu modo de vivir la misión como Misionero del Espíritu Santo:

- | | |
|---------------------|--|
| Is 6, 8-13 | “Aquí estoy, envíame”. |
| Lc 12, 49-50 | “He venido a traer fuego a la tierra”. |
| Mt 10, 1-15 | El envío de los doce. |
| Mt 28, 16-20 | “Vayan y anuncien”. |
| 1Co 9, 15-19 | “Ay de mí si no anuncio el Evangelio”. |

El fuego interior que Moisés cultivaba en una profunda vida contemplativa lo llevó a la configuración con el Corazón de Cristo Buen Pastor. En una carta dirigida a Nuestro Padre le expresa: **“Me siento con un corazón muy grande para encerrar a todo el mundo”.**

Su dinamismo misionero se expresó en un fuerte celo apostólico en los diversos ministerios que le fueron confiados. Se entregó sin reservas desde los primeros años de su vida sacerdotal especialmente en el sacramento de la reconciliación y en la dirección espiritual. Como hijo pequeño fue un “Apóstol del amor del Padre”. Su apostolado de la bondad se manifestó especialmente en la cercanía a los pobres y a los más vulnerables.

Para un mejor conocimiento del perfil apostólico de Moisés sugerimos *leer de la Biografía:*

Capítulo VII Madurez y estabilidad apostólica 1928-1934.

Capítulo IX Entregando la vida poco a poco 1940-1947.

En su *Diario Espiritual* encontramos también algunas pistas que nos pueden dar luz para vivir nuestra misión.



Sacerdote: Jesucristo es el gran sacerdote de las almas, las alimenta... Yo sacerdote debo hacer otro tanto; alimentar con mi vida a las almas.

Es necesario entregarnos a las almas que nos confían, con la exuberancia de amor que haga desbordar la gracia de nuestro corazón a los suyos. Oh, Jesús mío, que las almas que me confíes encuentren en mi corazón la gracia que Tú derramas.

Oh, Jesús, aún siento el corazón herido, sí y aún sangra de dolor. ¡bendito seas! veo tu voluntad, y las cosas no pueden ser mejor arregladas que como Tú las quieres, pero eso no quita que lo sienta, he llorado, mi alma está triste, si quieres puedes curarme, y si no, bendito seas, tuyo y muy tuyo... (31 de mayo de 1922).

Como se debe formar a Jesús en las almas: La Encarnación se hizo en María por el Espíritu Santo - María pequeñita... Inmaculada... toda pureza y luz: El Espíritu Santo amor substancial del Padre y del Hijo... amor y sólo amor. Por tanto para formar a Jesús en las almas debo vivir entregado al amor, ser amor, dar amor. En un ambiente de pureza y de absoluta pequeñez. [...] Para acercar a las almas a Jesús no se requiere vara de hierro, sino un corazón dulce y humilde que sepa compadecer a los demás conociéndose así mismo... al propio tiempo lleno de amor de Dios a sus criaturas. (25 de noviembre de 1934).

14 de Julio de 1935. (Mi apostolado) El apostolado de la bondad, de la dulzura constante, de la santa y apacible alegría; ¿no es por antonomasia propio de las almas pequeñas el que más corazones conquista para Dios?... Este misterioso y divino apostolado es el espíritu de mi evangelio que anhelo ver acrecentado en el P. M. y demás almas pequeñitas para atajar el mal espíritu de soberbia y de egoísmo que reina en esta época y que desgraciadamente cada día hace nuevos progresos aún en las casas religiosas... Ser siempre buenos, siempre dulces, sin perder la perfecta alegría sobre todo en los momentos más difíciles, ¿no es propio de las almas pequeñitas la vida divina?

No quiere Nuestro Señor que sea sólo director... sino un buen padre para con las almas... (14 de junio de 1937)

¿Qué nuevas mociones recibo para el modo de vivir nuestra misión?

¿A qué me siento invitado? ¿Qué novedades he descubierto de la vida y misión de nuestro hermano Moisés?



Textos para orar:

Jn 10, 1-18

El Buen Pastor